

Documentos para la etnohistoria de Aguascalientes

Arqlgo. Daniel J. Valencia Cruz / Centro INAH Aguascalientes

53

INTRODUCCION

Al consumarse la conquista española en el siglo XVI, los pueblos de indios prehispánicos fueron despojados de su conciencia histórica y de las formas de documentación para preservar su pasado. Es de todos conocida la forma en que fueron destruidos aquellos testimonios que daban cuenta de historias, tributos, genealogías, conocimientos matemáticos, geográficos y en general, de una amplia cantidad de datos.

Tal fue el caso de los indios mesoamericanos, que materializaron estos testimonios en códices, pinturas murales en templos, estelas y algunas otras formas o expresiones, que tanto por su carácter perecedero se destruyeron con el tiempo, o bien, fueron consideradas manifestaciones "paganas", con lo que se justificó el que se quemaran y demolieran.

Con este antecedente, el posterior conocimiento de esas sociedades prehispánicas tuvo que lograrse por medio de registros indirectos, como los contenidos en documentos que fueron realizados por los españoles con fines de conquista militar, colonización, evangelización e informes geográfico-económicos.

En un principio los estudios de los pueblos prehispánicos desaparecidos y de los herederos de éstos, fueron abordados por cronistas. Mientras que los historiadores, preocupados en mayor medida por el estudio de los sucesos en que se veía involucrada la sociedad colonialista en el poder, se ocupaban de ella y no de los indios.

Posteriormente, y como una necesidad de estudiar estas sociedades de indios a través tanto de los escasos documentos que subsisten sobre los tiempos prehispánicos, como de aquellos hechos bajo diversos objetivos en las épocas del contacto y colonial, aparece

la etnohistoria, ya con la participación de arqueólogos y etnógrafos.

Si bien en la actualidad la etnohistoria también estudia los grupos étnicos supervivientes de aquellos tiempos prehispánicos y coloniales, desde la visión de la etnología y la historia, ése no es el caso de Aguascalientes, pues la mayor información proviene de documentos coloniales y no prehispánicos. Además de que a la fecha no existen grupos de indios en el estado, aunque sí reminiscencias de ellos en expresiones populares. Así la casi exclusividad de lo prehispánico queda dentro del campo de la arqueología.

En este primer acercamiento a las fuentes históricas de la región de Aguascalientes, nuestro objetivo es analizar brevemente su enfoque y su contenido para conocer a través de ellas, los grupos de indios que habitaron el territorio, principalmente en el momento de contacto y siglos XVI y XVII, tratando de enriquecer el conocimiento sobre ellos, resaltando la utilidad de los documentos desde un análisis particular.

LA CONQUISTA MILITAR

El primer dato, en orden cronológico, que tenemos de los grupos aborígenes de la región del actual Aguascalientes, es el obtenido a través de las Relaciones Anónimas de las Jornadas que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia. El motivo de dichas incursiones en territorio septentrional de la Nueva España obedeció a intereses particulares de poder y riqueza, evidenciados documentalmente en servicios al rey y a Dios. Esta sed de riqueza fue alimentada también por leyendas y mitos sobre la existencia de tierras con amazonas y las fantásticas siete ciudades donde abundaba el oro.

La expedición de Nuño de Guzmán salió de la

ciudad de México a fines de 1529, quemando y matando lo que encontró a su paso por Michoacán, para cruzar por Tonalá y Tlacota, pueblos que corrieron la misma suerte. Desde estos lugares tuvo noticia de la existencia de que **"pasada una barranca que allí hay había muchas provincias y pueblos, y viendo a una y otra parte pueblos y buena manera de tierra, al cabo de los cuales llegamos a un pueblo, que nos salió de paz, y dijo ser señora dél una mujer, toda la gente del cual por la mayor parte era rubia"** (1).

En este lugar se le informó de la existencia de un gran pueblo llamado Nochistlán, al que se dirigió para conquistarlo, pero su fama de sanguinario hizo que los indios abandonaran el lugar, encontrando poca resistencia para tomarlo. En Nochistlán no encontró riqueza, sin embargo Nuño de Guzmán permaneció ahí casi un mes, realizando cortas expediciones hacia el norte y el oriente. Una de estas, la encargada al veedor Pedro Almindez Chirino (Almindez Chirinos, para otros) posiblemente haya sido la más cercana a la región de Aguascalientes. La Tercera Relación Anónima indica que la incursión duró 10 ó 12 días, **"...y que hallaron muchos pueblos y buenos, y algunos trujeron ciertos brazaletes de plata y otras cosas."** (2).

Desafortunadamente el testimonio particular del veedor se encuentra extraviado, aunque algunos otros autores parecen haberlo consultado, como el padre Antonio Tello, personaje que retomaremos más adelante, quien da una interpretación de los sucesos más importantes de esta jornada, al relatar que:

"...cruzó por Tzapotlán grandes cabezeras y a Tecpatitlán hasta el cerro Gordo, donde había mucha gente huamares, de nación zacatecos en ranchos. fuese arrimando a Comanxa y a las Chichimequillas, que es lo que ahora se llama Los Lagos, donde había muchísimas poblaciones de gente, vivían en ranchos movedizos y se sustentaban con caza de conejos, liebres y venados, andando en cueros, con el arco en la mano y dormían donde les cogía la noche." (3)

Al parecer su travesía continuó por el sur y poniente de Aguascalientes, hasta llegar a unos pueblos de zacatecos, de los cuales no se da nombre y cuyo cacique se llamaba Xiconaque, quien los recibió y al que le indicaron que iban al norte, a lo que contestó: **"No paseis adelante porque os habeis de perder, porque pasando los zacatecas, que son de nuestra generación: todo lo de adelante es una gente traidora, llamada huachichila, y no hay que comer, solo nosotros la gente zacateca sembramos maíz y tenemos ranchos."** (4)

Desconocemos si el veedor haya tocado poblaciones del actual Aguascalientes, pero esto es parte de la escasa información recuperada en los testimonios de Nuño de Guzmán, y de sus compañeros de campaña, documentos que contienen las declaraciones hechas para una investigación que se hacía en contra del primero por rebeldía a la corona.

En resumen la mayoría de testimonios no hicieron precisión de nombres de lugar, de distancias entre poblaciones, de nombres de sus habitantes, de sus costumbres y géneros de vida, del idioma y ni siquiera de fechas.

La explicación puede encontrarse en que las Relaciones Anónimas tan sólo justificaban y exaltaban una conquista de nuevos territorios por medio de una guerra necesaria con el fin de convertir a unos naturales, que desde la perspectiva de la conquista, se encontraban en estado de barbarie, negados a esperar la paz y necesitados de "traza y policia" como lo hace ver también Tello. (5)

Por otro lado, en estos materiales se hace ver la delimitación y características de dos pueblos en la región, los zacatecos, como pueblos agricultores ocupantes de valles fértiles, constructores de grandes pueblos asentados en las faldas de los cerros, muchos con edificios semejantes a los del centro, tales como Tuitán (La Quemada), Nochistlán y el Teúl ó Teulichán. (6) Y los huachichiles, cazadores-recolectores con "ranchos movedizos", muy predispuestos a guerrear y ocupantes de los territorios más septentrionales y áridos.

REBELION DEL MIXTON O DE LOS CAZCANES Y HUACHICHILES

Los resultados de la conquista militar hecha por Nuño de Guzmán fueron destrucción, muerte y esclavitud para los sobrevivientes. Muchos de estos esclavos fueron llevados a trabajar a las minas de plata de Taxco, otros fueron dados en encomienda y los restantes huyeron a terrenos poco accesibles a fin de encontrar protección.

El resentimiento y los nuevos abusos de encomenderos desembocaron en una rebelión sin precedentes para la Nueva España, focalizada en la recién creada Nueva Galicia, allá por el año de 1540.

Dos son los documentos esenciales para entender la rebelión, uno la Relación de la Jornada que hizo Francisco de Sandoval Acaztili, cacique del pueblo de Tlalmanalco, quien acompañó al virrey Antonio de Mendoza a pacificar a los indios

chichimecas de Xuchipila, junto con un amplio contingente de indios aliados, entre ellos mexicanos, chalcas, tlaxcaltecas y michoacanos. La relación fue escrita por Gabriel Castañeda y una descripción desde el punto de vista de los chalcas de la campaña militar, haciendo énfasis en los servicios prestados al virrey.

En la redacción no se especifican los nombres étnicos de los grupos con los que luchaban, tan sólo se dice que son chichimecas. Se narra su paso por poblaciones de la región, tales como Tototlán, Acatlán, Yepcalco, Nochtlan (Nochistlán) donde se presentó uno de los primeros combates, Ahuizolco y finalmente Apzolco (Apozol). Las escaramuzas y batallas libradas hicieron que los chichimecas se refugiaron en los grandes peñoles para su defensa, siendo famosos los de Nochistlán, Juchipila y el Mixtón. (fig. No.1)

En este último se escenificó la batalla final, el 16 de diciembre de 1541. Castañeda describe el sitio que duró 7 días sobre el cerro de Miztepec ó Mixtón y que con la ayuda de la artillería **“fueron ganados y destruidos los enemigos, tomándose cautivos a muchos y los muertos ansimismo fueron pocos, porque todos los más huyeron.”** (7)

A continuación se procedió al asesinato de los cautivos, que es bastante detallado en el documento: **“Y estuvimos sobre la sierra doce días, y antes de salir mataron a los chichimecas a doce de ellos, les tiraron con una pieza grande de artillería, que de ellos murieron llevándoles las cabezas, y a otros por mitad de cuerpo, haciendose pedazos sus cuerpos que parecía un remolino, y sobre la sierra grande donde estaban ellos de asiento, ahorcaron a diez y siete, y a otros diez y siete asaeteron, y a 5 apedrearon y a otros 6 ahorcaron en el puesto donde estaba el visorey, y encima de la dicha sierra se cortaron todos los arboles, y se desbarataron y asolaron todas sus cercas.”** (8)

Otra versión de los sucesos de la rebelión del Mixtón, es la española, ampliamente descrita en el libro del padre Antonio Tello, en los capítulos CV y CXIX. (9). Sin embargo, no parece ser tan objetiva como la anterior, pues se dan muchos méritos a la campaña militar española, olvidándose de la descripción de sus enemigos, los Cazcanes, ahora si bien identificados por Tello.

La simple referencia de los hechos de la batalla definitiva en el Peñón del Mixtón, dan cuenta de la exageración en número y de las dificultades para enfrentar a sus contrincantes indios:

“Y era tanta la multitud de gente que murió de los enemigos, que las calles y plazas estaban llenas de cuerpos muertos, y corrían arroyuelos de sangre, con que mandó el gobernador tocar a recoger, y a las dos de la tarde se juntó todo el campo, y se halló que fueron más de cincuenta mil indios los que vinieron sobre la ciudad, que fue cosa de admiración. Duró la batalla tres horas, y murieron más de quince mil indios; de los nuestros no faltó más que uno, y fue Orozco; y así que llegó y se recogió el campo, todos se fueron por la ciudad a ver sus casas, y hallaron en ellas muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos, y al preguntarles que a que se habían quedado allí, dijeron que de miedo porque cuando quemaron la iglesia, salió del medio de ella un hombre en caballo blanco, con una capa colorada y cruz en la mano izquierda, y en los pechos otra cruz, y con una espada desenvainada, echando fuego, y que llevaba consigo mucha gente de pelea, y que cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando, y los quemaba y cegaba, y que con este temor se escondieron, y que muchos quedaron como perláticos y otros mudos”.

“Siempre se entendió ser obra del cielo, según la gente que allí se venció y mató, porque fuera imposible vencer tantos enemigos si no fuera con la ayuda de Dios, Santiago y de los ángeles, que en tales ocasiones se acuerda de los suyos, lo cual se confirmó con lo que dijeron los indios enemigos que se hayaron escondidos. Mandó el gobernador juntar a todos aquellos indios, que eran mucha cantidad y mandó hacer justicia de ellos. Cortaron a unos las narices, a otros orejas, mano y un pie, y luego les curaban las heridas con aceite hirviendo; ahorcaron e hicieron esclavos a otros, y a los que salieron ciegos por haber visto la santa visión de Santiago, muy bien hostigados los enviaron a sus tierras, y fue tal el castigo, que hasta el día de hoy jamás volvieron a la ciudad.” (10)

La obra de Tello parece mezclar varios sucesos en uno, éstos serían una posible batalla en Nochistlán (antigua Guadalajara) que al parecer se realizó años antes (1539), como parte de una campaña de hostigamiento de los sublevados Cazcanes; algunas escaramuzas en los alrededores de Nochistlán y Xuchipila ya hacia 1541, y la batalla definitiva que fue el cerco y toma del Peñón del Mixtón.

LA PACIFICACION DE LA GRAN CHICHIMECA

La guerra de exterminio para sofocar la rebelión del Mixtón, dio una tregua para que se movieran

hacia el norte los mineros españoles, acompañados de ganaderos y misioneros. Como consecuencia, fueron descubiertas minas de plata en el Cerro de la Bufa, en Zacatecas, comenzándose de inmediato a explotar el mineral, y a formarse pueblos y villas en los caminos por donde se transitaba. Con ello se reiniciaron también los ataques chichimecas, ahora a las conductas, principalmente para robar ganado y bastimentos. La respuesta española fue la persecución y esclavitud de los chichimecas para forzarlos a trabajar en el campo y en las minas; por otro lado, se inició la militarización de villas y caminos, además de organizar partidas para la persecución de los rebeldes.

Entre 1571 y 1585, Gonzalo de las Casas, capitán de fronteras, como se le hacía llamar, escribió una relación acerca de esta época bajo el título de la "Guerra de los Chichimecas". En ella se narran los procesos de pacificación ya citados, además de tratar algunas cosas de sus costumbres y maneras de vivir. La relación aclara que el **"nombre chichimeca es genérico, puesto por los mexicanos (en ignominia) a todos los indios que andan vagos, sin tener casa ni sementera, compuesto de chichi, que quiere decir al perro y mecatl, cuerda o sogá"**. (11)

Habla de las muchas naciones y lenguas de estos chichimecas, de que siempre traían guerra entre sí. Nombra las naciones que conoció: Pames, Guamares, Copuzes, los cuales se dividían en tres parcialidades, la de Copuz Viejo, la de Alonso Gna(n)do y la de don Pedro; que estos Copuzes estaban confederados con los Guaxavanes y los Sancas que son de lengua Guachichil.

Otros eran los Guachichiles que **"comienzan por la parte de Mechuacan del río Grande y salen a Ayo el Chico y valle de señora, de los arandas y sierras de las minas de Comanxa y villa de los lagos, toman las sierras de Xale y Bernal y tunal grande, por el límite de los Guamares y Bocas de Maticoya. Las Salinas y Peñol Blanco y Mazapil y por los Macolias llegan hasta los confines de Pánuco, ocupan mucha tierra y así es la mas gente de todos los chichimecas. Este nombre Guachichil es puesto por los mexicanos, compónese de cabeza y colorado, dizen, se lo pusieron porque se ynbian lo más común con colorado y se tiñen los cabellos, o porque algunos de ellos usan de traer unos bonetillos agudos de cuero colorado"** (12).

Otros ocupantes de la región que son descritos son los Zacatecas, **"de cuyo apellido tomaron nombre las minas tan nombradas que se dizen de los Zacatecas, se deriva de zacate, que lengua mexicana, y quiere decir yerva, como se dixesen biven en la**

yerva, traen unas medias calcas de perro, de la rrodilla al tovillo para defenderse de la aspereza de la yerva" (13).

Sobre sus ritos y costumbres señala que son muy generales para todos los chichimecas. Eran poco dados a la religión, pues ningún tipo de ídolo se les halló ni altar, ni modo de sacrificar, ni oración ni costumbre de ayuno. Sólo hacían **"algunas exclamaciones al cielo mirando estrellas que a lo que se a entendido dizen los hazen, para ser librados de los truenos y rayos."** (14)

Al hacer la guerra le quitaban el cuero cabelludo a sus víctimas y acostumbraban traerlos cargando junto con algunas otras reliquias como huesos de las canillas, a manera de trofeos.

Entre otros datos importantes, el documento narra el primer asalto importante que hicieron los chichimecas desde la rebelión de 1541 o del Mixtón. Este fue hecho por indios zacatecas, en un lugar entre Morcilique y los ríos de Tepezalá, a unos indios tarascos que iban con mercadería a Zacatecas, matando a todos y robando la ropa. Al parecer este mismo grupo, unos días después asaltó unas recuas propiedad de Cristobál de Oñate y de Diego de Ibarra, una legua antes de Cieneguilla del Monte y a tres de Zacatecas. Por otro lado los Guachichiles también hicieron lo suyo, al atacar una caravana de Diego Alonso de Pedroso en el camino nuevo que iba de los Ojos Zarcos a salir donde ahora es San Felipe, en el año de 1550. Al año siguiente asaltaron unas carretas, de los dos encomenderos ya mencionados entre la Ciénega Grande y Las Bocas. De este modo se inició una nueva guerra consistente ahora en pequeños ataques y depredaciones a los caminos y villas españolas; si bien ahora no se confederó a gran cantidad de naciones, la misma duraría dos siglos hasta poderse pacificar.

En reciente trabajo, Philip Powell estructura la situación que se fue dando de la derrota del Mixtón, para concluir en un análisis que tituló "La Guerra Chichimeca". La obra se apoya en una serie de manuscritos consultados en archivos de la Cd. de México, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas y San Miguel de Allende; y del extranjero en algunos de España, Guatemala y E.U.A., además de bibliografía no disponible en México. (15)

El trabajo incluye información a partir de los hallazgos de minerales en Zacatecas, delinea a las naciones guerreras del norte o chichimecas y plantea el inicio de un conflicto militar entre 1550 y 1560, en el cual los chichimecas fueron protagonistas ya no de una guerra abierta, sino de acoso, saqueo y destrucción

de asentamientos y conductas españolas.

Con lujo de detalle se narran las políticas virreinales para proteger sus nuevas posesiones norteñas, entre las que destaca la colonización defensiva impulsada por Luis de Velasco; en ella se planteaba la fundación de pueblos y presidios que acantonaron tropas y escoltas militares para cuidar los convoyes de carretas que unían los lugares donde se explotaba el mineral con aquellos donde se beneficiaba.

Otra medida para hacer la guerra a los rebeldes chichimecas, fue el empleo de indios "auxiliares" o aliados de los españoles, utilizándolos tanto como guerreros, como cargadores, intérpretes, exploradores, emisarios y hasta espías; con ello, renacieron viejas diferencias, convirtiéndose los indios en protagonistas de la destrucción de su propio mundo, en beneficio de los españoles. Así, antiguos enemigos, ahora combatían juntos, tal es el caso de los Cazcanes de Juchipila, quienes acompañaron a Juan de Tolosa en su "entrada" al descubrimiento de Zacatecas. (16)

Después de una larga guerra "a fuego y sangre", se dio la paz mediante una combinación de diplomacia, compra y conversión religiosa entre los años de 1610-1620. Sin embargo los ataques a caminos continuaron en menor escala por gavillas, ahora de mestizos, que reclutaron y asumieron tácticas de los chichimecas, aún allá por fines del siglo XVIII.

RELACIONES PARA LA CONQUISTA ECONOMICA

Al comenzar la segunda mitad del siglo XVI, la política colonial de Felipe II, se vio en la necesidad de obtener mayor información de los territorios conquistados en la Nueva España. Dicha información fue solicitada por el virrey, entre los años 1577 y 1584, a los gobernadores, corregidores y alcaldes mayores, mediante un "machote" que había que llenar. Las preguntas consistían en cuestionamientos sobre los recursos naturales (flora, fauna, tierra, agua), sus habitantes, lengua, principales asentamientos y sus nombres, límites jurisdiccionales y costumbres en general de los habitantes, tanto en tiempos de su gentilidad como en la colonia.

Los resultados, conocidos como "Relaciones Geográficas", se hicieron para cada uno de los reinos novohispanos. Así para el reino de la Nueva Galicia se realizaron doce en total, pero esencialmente, para la

región de Aguascalientes, son importantes las de las jurisdicciones de Teucaltiche y Nuchiztlán, complementadas con la información que recabaron las de Xerez, Taltenango y Ameca. (17)

La relación del pueblo de Teucaltiche (Teocaltiche), fue levantada por el Alcalde Mayor Hernando de Gallegos, con ayuda de informantes naturales, descendientes de los antiguos caciques indios, apoyados en un intérprete de lenguas cazcana y mexicana. El documento se hizo acompañar de una pintura hecha por los naturales, que incluía "toda esta provincia, y de los pueblos y estancias, ríos y sierras y otras cosas della, que es el orden que ellos tienen para darlo a entender. La cual hicieron a su modo..." (18) Desafortunadamente, la misma se encuentra extraviada entre los archivos.

Por esta relación sabemos que una amplia región que incluía los estados de Aguascalientes, sur de Zacatecas y norte de Jalisco se encontraba aún hacia 1584 ocupada por indios Cazcanes.

En el documento se da una definición del significado del vocablo cazcan, "que quiere decir en castellana: no hay. Y este nombre les quedó de que, cuando los españoles que aportaron a esta provincia les pedían de comer, y otras cosas les respondían en su lengua: caxcane, que quiere decir no hay; de donde lo he de tomar? Y usando tanto de este nombre, los españoles se lo dieron a esta provincia, y se quedaron con él". (19)

Sobre la geografía de esta jurisdicción se dice: "que es tierra más fría que caliente toda ella que no conciente ningún árbol, ni planta de Castilla, que lo quema. Es tierra seca y tiene bastantes aguas, porque cada pueblo desta provincia tiene un río que no se seca en todo el año. Y en toda ella no reina otro viento que norte". "Esta provincia es mas llana que montuosa, aunque toda ella tiene muchas quebradas." (20)

De la época de gentilidad de los indios (prehispánica), se dan datos interesantes, narrándose que había "tenido muchos indios más que al presente, porque este pueblo (Teocaltiche) tenía mas de mil hombres de guerra y al presente no hay mas de doscientos; y a este respecto era en los demás pueblos desta provincia". (21)

Esta población vivía con abundancia de "mantenimientos ordinarios que son maíz, frijol, chile, algodón, calabazas y magueyes". Así complementada con la cacería de venado, conejo y aves como grullas, patos, ánzares, garzas y codornices;

pescando truchas y bagres en los ríos. También lograron domesticar el guajolote o gallo de la tierra como le llamaron los españoles (22); y un perrillo llamado "chichitones", que los criaban sólo para comer. (23)

Los indios de la jurisdicción de Teocaltiche eran muy diversos, ya que hacia la parte oriental en dirección de la villa de Lagos "que dista de este pueblo doce leguas; toda es tierra de guerra y que se camina con mucho peligro, porque es tierra de indios chichimecas de guerra" (24), al parecer Guamares. Al respecto otro dato importante es el que describe el camino de Teocaltiche a Zacatecas:

"Y deste pueblo a las dichas minas de Zacatecas, es toda tierra muy llana, que se camina de ordinario en carretas y harrias; aunque toda ella peligrosa, de guerra de chichimecas; y cuando se camina, es con escolta de soldados españoles que estan en presidios por mandado de su majestad. Y en dicho camino a ocho leguas deste pueblo, está poblada una villa que llaman Nuestra Señora de la Asunción, donde está un fuerte que llaman Aguascalientes. Y es de muy poca o ninguna poblazón, porque no tiene mas de los soldados que están en el dicho presidio, que son dieciseis, y un caudillo y dos vecinos, porque no se puede tener en la dicha villa ninguna contratación ni valerse de sementeras, porque no dan lugar los indios chichimecas de guerra, que los matan y les hurtan los caballos y bueyes que tienen en cualquier parte del año". (25)

La descripción de organización social y política de los Cazcanes puede extraerse principalmente de la Relación de Ameca, en ésta se infiere que había pequeños estados expansionistas o cacicazgos, en los cuales se observaban jeraquías sociales. Se gobernaban por un señor o gobernador descendiente de Xoxouhuqui Tequani, llamado Huitzil que quiere decir "jilguero", posible nombre del linaje de los gobernadores reconocidos socialmente. Este señor compartía el poder con un Nahualeca, que quiere decir "familiar" en su lengua, sacerdote que "hablaba con el demonio"; ambos regían sobre el tributo, la guerra, el trabajo y las fiestas. (26)

Los pueblos estaban divididos en barrios y al frente de éstos se encontraba un "mandón" o Tequitlato, quien se encargaba de recibir y transmitir las órdenes a los tributarios y organizar la guerra. (27) Las guerras se negociaban por un Titlantli o "embajador" quien se encargaba de desafiar a los pueblos comarcanos. (28)

Los ritos y adoraciones que hacían a un ídolo

de piedra "el cual dicho ídolo estaba en una petaquilla de caña cuadrada y pequeña que es a manera de una cajuela con su tapadera", eran presididas por sacerdotes llamados Teopixque, que significa guardas de la casa de adoración o los guardianes de Dios. (29)

Sobre estas adoraciones, la Relación de Teocaltiche dice: "que las oraciones que hacían, eran que, en saliendo el lucero del día, le ofrecían tamales de maíz, pescado y ratones, porque traía al sol, a quien tenían por principal dios y a quien después de salido adoraban. Y lo que ofrecían al dicho lucero del día, lo daban a niños de ocho a diez años para que lo comiesen, porque no conocían mujeres". (30)

Por otro lado se hace referencia a dos formas de juego compartido con las culturas mesoamericanas, el Patole o patolli y el Ulama o juego de pelota de hule, en ambos se apostaba mantas, arcos, flechas, rodela, plumas, macanas y todo lo que tenían. (31)

Respecto a la guerra, gustaban de ir adornados con cuentas de piedra, hueso y chalchihuitl (turquesa), pintándose y emplumándose con guirnalda de pluma de papagayo y guacamaya. Las armas que utilizaban eran rodela o escudo tejidos de vara, arco y flechas, así como macanas o mazas llamadas maquihuitl, que son una piedra redonda metida en un palo con una vara y fiador (cordel) (32)

La sal, un bien de consumo cotidiano, no existía en la región, por lo que para obtenerla organizaban excursiones hasta las salinas del Peñol Blanco a unas 27 leguas al norte de Teocaltiche (33), a las salinas Viejas de Sta. María a 18 leguas de la villa de Xerez (34) y a las de la Villa de la Purificación a 30 leguas de Ameca (35)

Todas las relaciones antes citadas, son desde nuestro punto de vista una fuente inagotable de información para diversos proyectos de investigación, tanto arqueológicos como etnohistóricos.

LOS INDIOS CHICHIMECAS EN TRATADOS GENERALES

Los primeros evangelizadores españoles se vieron en la necesidad de conocer a esas sociedades de "indios idólatras" a los que tenían que aplicar su doctrina católica. Es así como el franciscano Bernardino de Sahagún, aprendiendo la lengua mexicana y rodeándose de informantes naturales escribió la "Historia General de las Cosas de la Nueva España", que en el capítulo XXIX, del libro X, se refiere a los grupos chichimecas, diciendo que eran

de tres géneros: otomíes, tamime y teochichimecas o zacachichimecas.

De los Tamime, dice que su nombre quiere decir tirador de arco y flechas "y los de este género de tamimes son de la generación de los que llamaban teochichimecas, y fueron algo republicanos, y aunque la mayor parte del tiempo la vivían en cuevas y peñascos, hacían chozas o casillas de paja, hacían alguna sementera de maíz, y venían después a tratar y vivir con algunos mexicanos, y así hablaban alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes. Eran vasallos de señores y principales en cullas tierras vivían y les daban en lugar de tributo la caza que cazaban. Y eran grandes concedores de hierbas y raíces y de sus virtudes y calidades. Traían el cabello largo, así hombres como mujeres". (36)

Los teochichimecas, que quiere decir del todo bárbaros u hombres silvestres habitaban apartados de los pueblos, en los campos, montes y cuevas. Tenían un señor y caudillo que los gobernaba al que daban como tributo toda su caza; éste practicaba la monogamia al igual que todos sus subditos; sus artefactos y ornamentos eran de piedra, utilizando desde pedernal hasta turquesa. Trabajaban el arte plumario y eran amplios concedores de las virtudes curativas de plantas y raíces. Consumían peyote y unos hongos llamados nanactl con los que se "emborrachaban". Comían pencas de nopal, tunas, raíces de cimatl, tzcoatl y nequamtl, mezquites, palmitos y flores de palma que llaman Iczotl; miel de palmas, maguey y abejas; carne de conejo, venado, culebra y de aves. También son descritas algunas costumbres festivas como la danza y la forma de educar desde la infancia a sus hijos en la cacería y recolección.

Otro cronista que también dejó su testimonio fue Fernando de Alva Ixtlixochitl, quien en su trabajo "Obras Históricas", menciona que las sociedades sedentarias del altiplano tuvieron su origen en las sociedades chichimecas del norte, que en diversas oportunidades migraron a la cuenca de México.

Pero no es hasta muy entrado el siglo XVII, cuando un documento articula la información tenida hasta ese momento sobre los pueblos indios de la región de Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes. El trabajo, escrito por el padre Antonio Tello en 1652, y que lleva por título "Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la sancta provinci de Xalisco...", tomó como fuentes los archivos de Guadalajara, documentos de conquistadores y una relación de Francisco Pantecatl, hijo del cacique Xonacatl.

De este documento destacan dos capítulos, de interés regional, el No. II, relativo al origen de los indios que poblaron las tierras de la Nueva Galicia. En el cual se da con detalle la migración que hicieron los mexicanos desde un lugar llamado Aztlán, nombrando los lugares que tocaron, hasta su llegada a la ciudad de Tuitlán en donde permanecieron 20 años. En ese lugar su dios principal y creador les mandó "conquistar los valles de Tlaltenango, Teúl, Xuchipila y Teocaltech y poblarlos con los rústicos mexicanos que traían, los cuales no hablaban la lengua mexicana tan culta y limada como ellos, para quienes tenían la tierra prometida". (37)

La conquista de estos valles hizo que sus ocupantes se desplazaran hacia el sur, poblando las barrancas de San Cristóbal, donde quedaron aislados por más de 290 años hasta la llegada de los españoles. El mismo libro identifica a los desplazados como la nación de los belicosos Tecuexes y a sus conquistadores como Cazcanes o Rústicos Mexicanos. (38)

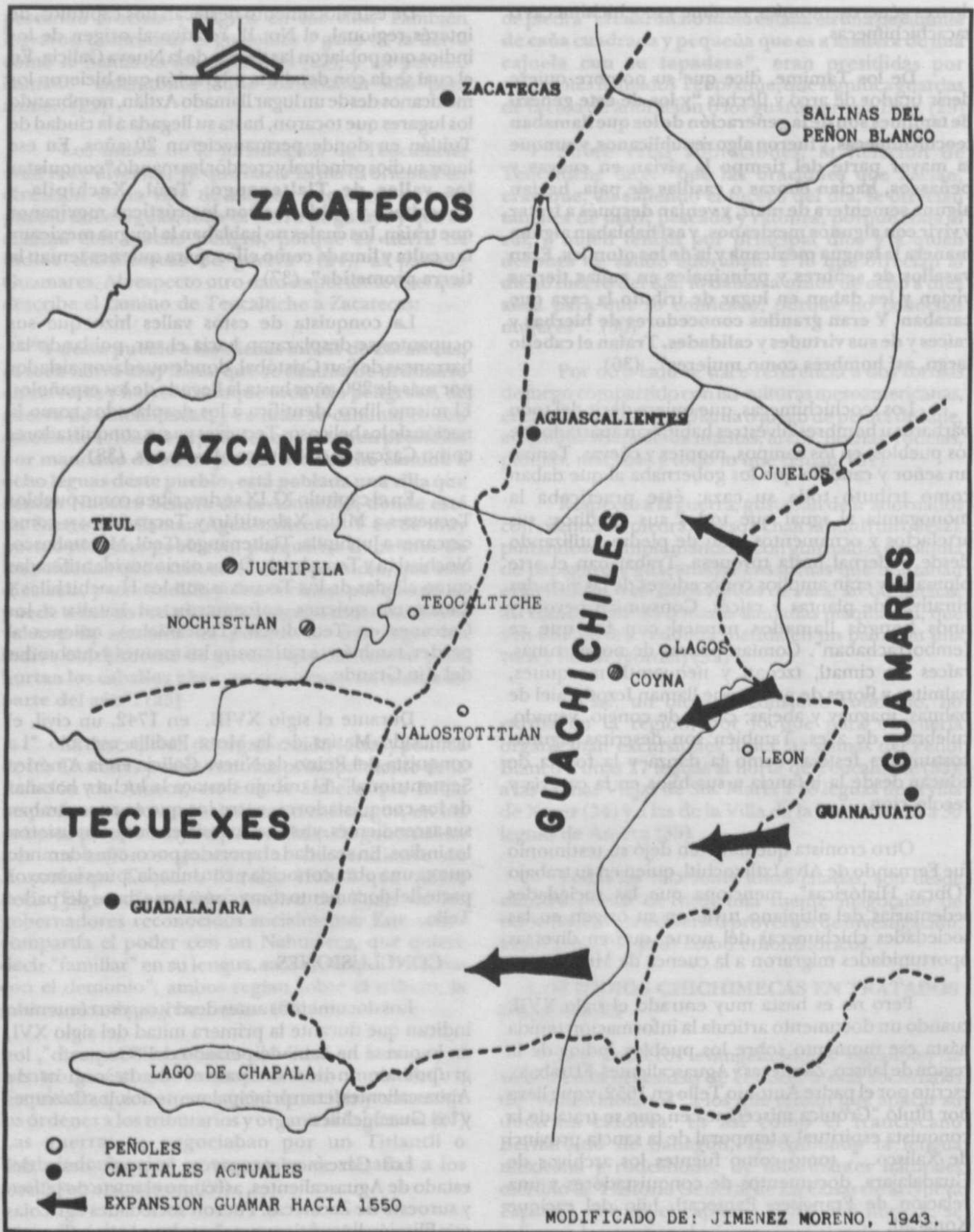
En el capítulo XLIX se describen como pueblos Tecuexes a Mitic, Xalostitlán y Tecpatitlán; y como cazcanes a Juchipila, Tlaltenango, Teúl, Mecatabasco, Nochistlán y Teocaltech. Otras naciones identificadas como aliadas de los Tecuexes son los Huachichiles y Zacatecos, quienes enfrentaron en batalla a los Cazcanes en Teocaltech (Teocaltiche), quienes al perder, también se retiraron a los montes y quebradas del Río Grande.

Durante el siglo XVIII, en 1742, un civil, el licenciado Matías de la Mota Padilla escribió "La conquista del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional". El trabajo destaca la lucha y hazañas de los conquistadores, entre los que se encontraban sus ascendientes, y a su vez la resistencia que opusieron los indios. En realidad el aporte es poco, considerando que es una obra conocida y consultada, pues la mayor parte del documento toma como base datos del padre Tello.

CONCLUSIONES

Los documentos antes descritos, y su contenido indican que durante la primera mitad del siglo XVI, en lo que se ha llamado periodo del "Contacto", los grupos de indios ocupantes de la región de Aguascalientes, eran principalmente dos, los Cazcanes y los Guachichiles.

Los Cazcanes, ocuparon la parte oeste del estado de Aguascalientes, así como el norte de Jalisco y suroeste de Zacatecas. Fueron sociedades agrícolas con filiación lingüística y patrón cultural con influencia



mesoamericana. Sus asentamientos mayores fueron centros ceremoniales como los de Teocaltiche, Mechoacanejo, Huexotitlán, Ostatan, Tacintla (San Gaspar de los Reyes, Jal.), Mitic, Mexxicacan, Teocaltitlan, Jalostotitlan, Temacapulli, Acatic, Zoyatitlan y los peñoles de El Teul, Mixtón, Juchipila y Nochistlán. Tenían por vecinos a los Zacatecos al norte, Guachichiles al norte y este, al sureste Tecuexes y durante un tiempo Guamares al sureste. Su patrón de subsistencia y costumbres han sido descritas ampliamente a lo largo de este trabajo.

Los Guachichiles se asentaron en la parte este de Aguascalientes, sin embargo se extendían al norte hasta Saltillo, Coah. y al sur hasta San Felipe, Gto. Sus principales centros de reunión, para establecer alianzas y realizar ceremonias, fueron El Tunal Grande, S.L.P., Mazapil, Zac., Ciénega Grande, Ags., y Lagos, Jal. en estos lugares hacían asentamientos identificados como "rancherías", esto es campamentos habitacionales de grandes dimensiones.

Los Guachichiles, organizaban su sociedad a partir de un patrón de subsistencia basado en la caza-recolección, y por lo tanto con gran movilidad para aprovechar los recursos naturales según la estación del año. Este patrón cultural lo seguían también otros grupos, llamados genéricamente chichimecas, como los Pames, Guamares y algunos Zacatecos, con quienes se les llegó a confundir.

Un tercer grupo, ocupante de la región, se deduce del trabajo de Philip Powell, (39) quien reinterpretó la información de Gonzalo de las Casas, señalando que hacia 1570 la nación de los Guamares, centrada en las sierras de Guanajuato, se llegó a extender al noroeste hasta Aguascalientes, identificando entre los principales grupos el llamado de los "chichimecas blancos", entre Jalostotitlán y Aguascalientes. El nombre, al parecer provenía de la blancura de los suelos calizos por donde se distribuía este grupo (ver. fig. No. 1)

En este momento, según Gonzalo de las Casas, gran cantidad de pueblos Guamares, establecieron una confederación con distintos grupos tribales. Es muy posible, que por su semejanza aguerrida y valiente, se les haya confundido genéricamente con los Guachichiles en diversos documentos. Es de notarse, con la apreciación anterior, que los grupos chichimecas tenían una movilidad muy amplia, y que la ocupación de nuevos territorios obedecía también a alianzas temporales, posiblemente a través de relaciones de parentesco y no sólo por aquellas para organizar la guerra.

NOTAS:

- (1) Nuño de Guzmán, Tercera Relación..., 1866, pp. 441-442.
- (2) Ibid., p. 442
- (3) Antonio Tello, Chronica..., 1897, p. 147
- (4) Ibid., p. 148
- (5) Ibid.
- (6) Según estos datos los zacatecos ocuparían parte de territorio cazcan. Es de observarse que para este momento los cazcanes no son mencionados, tal vez por compartir un patrón cultural semejante alrededor de la agricultura. Situación contraria ocurrirá en documentos posteriores, al señalar como ocupantes de esta región exclusivamente a los cazcanes, alejando a los Zacatecos más al norte y emparentándolos con los guachichiles (c.f. Relación de Xerez, op. cit., pp. 137-138). La explicación probablemente se encuentre en la existencia de varios "tipos" de Zacatecos, diferenciados por su adaptación y explotación del medio ambiente, pero compartiendo un patrón cultural identificables posiblemente en cuanto a organización social y lingüísticamente.
- (7) Francisco de Sandoval Acazitli, 1866, p. 316
- (8) Ibid., p. 318
- (9) Tello, op.cit., pp. 343-398
- (10) Ibid. pp. 397-398
- (11) Gonzalo de las Casas, 1930, p. 587. El manuscrito original se conserva en la biblioteca de El Escorial, en España.
- (12) Ibid., p. 589
- (13) Ibid.
- (14) Ibid., p. 590
- (15) La Guerra Chichimeca..., 1984, primera edición en ingles apareció en 1975.
- (16) Ibid., p. 278
- (17) René Acuña, Relaciones geográficas del..., 1988
- (18) Ibid., p. 308
- (19) Ibid., p. 300
- (20) Ibid., p. 301
- (21) Ibid.

(22) Ibid., p. 302

(23) Relación de Ameca, en: Relaciones geográficas del..., p. 41. Esta relación aporta información complementaria sobre los cazcanes, fue escrita por Antonio de Leyva en el año 1579, e incluye un plano de un "ranchito nativo".

(24) Relación del pueblo de Teucaltiche, en: Relaciones geográficas del..., p. 302

(25) Ibid., p. 303

(26) op. cit., p. 34

(27) Ibid., p. 35

(28) Ibid., p. 38

(29) Ibid., p. 35

(30) op. cit., pp. 305-306

(31) Ibid., p. 306

(32) Ibid.

(33) Ibid., p. 307

(34) Relación de Xerez, p. 141

(35) Relación de Ameca, p. 47

(36) Bernardino de Sahagún, Historia General..., 1975, p. 599

(37) Tello, op. cit., p. 26

(38) Ibid., pp. 8, 127-128

(39) Powell, op. cit., p. 52

BIBLIOGRAFIA

ACAZITLI, Francisco de Sandoval. 1866
 "Relación que hizo D. Francisco de Sandoval Acazitli, cacique y señor natural que fue del pueblo de Tlalmanalco, provincia de Chalco con el señor visorey D. Antonio de Mendoza, cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila". En: COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE MEXICO. Pub. por Joaquín García Izcabalceta. Tomo Segundo. Antigua Librería Portal de Agustinos N. 3.

ACUÑA, René (ed.) 1988
 "Relación del Pueblo de Ameca". En: RELACIONES GEOGRAFICAS DEL SIGLO XVI, NUEVA GALICIA. UNAM-ITA- Serie Antropológica, 65. pp. 27-49. México.

"Relación de la Villa de Xerez". En: RELACIONES... pp. 137-143

"Relación del pueblo de Nuchiztlán". En: RELACIONES... pp. 165-173

"Relación del Pueblo de Teucaltiche". En: RELACIONES... pp. 299-308

AHUMADA, Pedro de. 1952

"Relación de los Zacatecas y Guachichiles". En: BIBLIOTECA DE HISTORIADORES MEXICANOS, 54. Vargas Rea ed. pp. 1-46 México.

CASAS, Gonzalo de las. 1930

"Guerra de los Chichimecas". En: BIBLIOGRAFIA HISTORICA Y GEOGRAFICA DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSI, Inst. Panamericano de Geografía e Historia. pp. 586-613. Talleres de la edit. Stylo. México. D.F.

GUZMAN, Nuño de. 1866

"Tercera relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia". En: COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE MEXICO. Pub. por Joaquín García Izcabalceta. Tomo Segundo. Antigua librería Portal de Agustinos, N. 3

IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva. 1975

OBRAS HISTORICAS. UNAM, México.

MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la. 1966

DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LOS REINOS DE NUEVA GALICIA, NUEVA VIZCAYA Y NUEVO LEON. Guadalajara. Inst. Jalisciense de Antropología e INAM. México.

JIMENEZ MORENO, Wigberto. 1943-44

"La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI". En: CUADERNOS AMERICANOS Año III, N.1, pp. 125-149. Edit. Cultura. México.

MOTA PADILLA, Matías de la. 1870

LA CONQUISTA DEL REINO DE NUEVA GALICIA EN LA AMERICA SEPTENTRIONAL 1742. Soc. Mex. de Geografía y Estadística, México.

POWELL, Phillip. 1984

LA GUERRA CHICHIMECA (1550-1600). Lecturas mexicanas No. 52. F.C.E.- S.E.P. México.

SAHAGUN, Bernardino de. 1975

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA, Porrúa. México.

TELLO, Antonio. 1891

LIBRO SEGUNDO DE LA CHRONICA MISCELANEA Y CONQUISTA ESPIRITUAL Y TEMPORAL DE LA SANCTA PROVINCIA DE XALISCO EN EL NUEVO REYNO DE LA GALICIA Y NUEVA VIZCAYA Y DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MEXICO. Guadalajara, México.